

tantos hechos de la vida. Tú y yo, al interpretar humanamente, creemos que aquello pasó **casualmente**. No, no hay **casualmente**, hay **causalmente**, que no es igual. Tus pasos están previstos por Dios. Dios te ha elegido; no fue aquel amigo o aquella amiga, no. Fue Dios quien te ha traído. Hay una causa suprema que está escondida, que es Dios, el que a ti te creó. El Dios que a ti te escogió.

#### TERCERA ESTACIÓN

Emaús. No repito la historia, que es muy larga y bonita. Las palabras que estos dos dicen después de haberle conocido: “*¿No es verdad que iba ardiendo nuestro corazón según nos venía hablando por el camino?*”

Aquel compañero de viaje, todavía desconocido, sin saber que era Jesús, hasta que al intentar proseguir el viaje los dos dicen: “*Quédate con nosotros*”. Esto ya con el corazón encendido, están ya amándole. No quieren soltarle. Jesús, como huésped que es, bendice el pan y, seguramente, según el sentir de los teólogos y exégetas, es que Jesús consagró el pan. La gracia de una primera comunión, y ellos correspondieron muy bien, emprendiendo el camino de vuelta, otros diez kilómetros de Emaús a Jerusalén. Llegan, llaman. Todo cerrado por miedo a los judíos. Lllaman y les abren, y explican... y estando ellos hablando Jesús se aparece. Esta es otra estación.

#### CUARTA ESTACIÓN

Jesús se aparece, como Dios, resplandeciente. Una claridad que deslumbra, tanto es así que ellos creen que es un fantasma. “*Venid, mirad mis huellas, mis llagas, pies, manos, costado...*” Después: “*¿Qué tenéis por ahí para comer?*” Había un pez asado. Jesús come. “*¿Veis? Yo como, los fantasmas no comen*”.

Pero de esta estación lo más interesante es la misión: “*Como mi Padre me envió, yo os envío a vosotros. Recibid el Espíritu Santo*”.

Enviados por Jesús a predicar la Verdad. Enviados. Lo mismo que el Padre me envió a mí. “*Lo que perdonéis será perdonado*”. Une la misión a dos capítulos: la **predicación** y la **absolución**. Predicad, enseñad, bendecid, absolved. No hay vida espiritual sin sacramentos. Vida de fe y frecuencia de sacramentos.

#### QUINTA ESTACIÓN

Es la escena del incrédulo Tomás. No estuvo en el Cenáculo cuando los Apóstoles vieron a Jesús. “*Hasta que no meta mis dedos en sus llagas, mi puño en su costado, yo no creeré*”. Tomás el incrédulo, el moderno pragmático, el positivista. Pues Jesús tuvo la amabilidad de, a los ocho días, también en sábado, por la noche, estando Tomás presente se aparece a todos. Jesús le llama. “*Ven, Tomás; mete tus dedos y tu puño...*” Tomás, asombrado, cae de rodillas, diciendo una preciosísima jaculatoria, que yo siempre la digo cuando consagro, cuando levanto la Sagrada Forma y el Cáliz, siempre digo esto: “*Señor mío y Dios mío*”.

Creo que es una preciosísima jaculatoria. Llena de fe y de esperanza. “*Señor mío, tengo que obedecerte y me cuesta, ayúdame. Dios mío, tengo que adorarte y me cuesta también, ayúdame*”. Y eso dicho de rodillas. Tomás, el incrédulo, que después se convertiría en un fervorosísimo adalid de la Iglesia.

#### SEXTA ESTACIÓN

La sexta es **vuestra estación**. Allí se reúnen quinientos discípulos, quinientos laicos, con palabra moderna, que habían conocido a Jesús en algunas de sus predicaciones. Se habían congregado los quinientos en una llanura frente a Cafarnaún... algo esperan. ¿Qué esperan? Jesús que viene hasta ellos. Yo siempre me he figurado que esta cita es la que Jesús hace al laicado eclesial, a los laicos, los más numerosos. Jesús quiere que le vean, y a estos les reserva Jesús tres afirmaciones: **Primera**: “*Me ha sido dado todo el poder en el Cielo y en la Tierra; por mí lle-*

*garéis al Padre*”. **Segunda**: “*Id a todas las gentes*”. Se lo dice a los laicos. Se lo dice Jesús, no a los apóstoles, que ya les envió antes a ellos, la primera misión. La segunda misión es a los seglares: “*Id a todas las gentes*”. Conciencia eclesial de los laicos, que va aumentando mucho en la Iglesia.

Creyentes, buena gente, que entienden, son piadosos; pero no les urge dentro el profetismo. Desconocen estas palabras: “*Id a todas las gentes...*” Es un hecho providencial cómo el Papa, hoy en día, está interpretando también el ecumenismo: la Iglesia se abre cada día más. Nunca rechacéis a nadie. Sed amigos de todos. La amistad es justamente un vehículo de apostolado.

**La tercera afirmación** hecha a los laicos es preciosa: *Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos*”. Jesús, en aquella aparición a los quinientos hombres y mujeres, que no eran apóstoles, gente que había conocido a Jesús, unos por otros, le ven y a éstos les promete sus asistencia perenne en la vida: “*Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos*”.

#### SÉPTIMA ESTACIÓN

Aparición de Jesús en Tiberiades. Pedro invita a pescar a los apóstoles que estaban con él: “*Voy a pescar*”. –“*Te acompañamos*”–. Y se fueron con él Juan, Tomás, Santiago y Andrés. Toda la noche bregando sin nada, y por la mañana, muy temprano, entre dos luces, alguien les habla. Este, que está en la orilla, está junto a una mesa improvisada, con pan, unas brasas encendidas, algún pez puesto ya en las brasas. “*¿Qué habéis sacado?*” –“*Pues nada*”–. “*Echad ahí la red, a la derecha*”. La echan, y sabéis lo que sacaron. Y Juan dice a Simón: “*Es el Señor*”. Y entonces Pedro hace lo suyo por echarse al agua corriendo y chapoteando, y al llegar a la orilla postrarse delante de Jesús.

Sacan la red y cuentan ciento cincuenta y tres peces grandes. Y se ponen todos a

comer, Jesús con ellos y nadie le preguntaba quién era porque todos le habían conocido.

Toma aparte a Pedro, y le dice: “*Simón Pedro, ¿tu me amas más que éstos?*” Pedro se ve comprometido, recuerda su negación y titubea un poco, pero al fin decide: “*Tu sabes todo. Tu sabes que yo te quiero*”. –“*Apacienta mis rebaños*”. Y así tres veces. Jesús entroniza a Pedro como cabeza del colegio apostólico, y por eso le da la jerarquía. La verdad está en Cristo y su Vicario. Si hubiera sido obra de hombres, ya no habría Iglesia hoy día. Porque es obra de Dios, perenne, eterna, habrá Iglesia hoy militante y mañana triunfante.

#### OCTAVA ESTACIÓN

La Ascensión. El triunfo de Jesús. Después de vivir treinta años oculto en Nazaret, tres fatigosos predicando. Después de haber muerto en el Calvario. El se lo merecía: subir y sentarse a la derecha del Padre. Jesús sube; pero mirad como inicia Jesús esta escena. Están comiendo, y Jesús se aparece, come con ellos, le encuentran más alegre. “*Señor, ¿es que vas a comenzar ya tu Reino?*”. Después de haber comido, recorren el mismo camino del Jueves Santo: torrente de Ebrom, monte Olivete hasta la cima, camino que trae tantos recuerdos para ellos, y aquí les dice: “*No os apartéis de Jerusalén hasta que recibáis el Espíritu Santo*”. Les mandó esperar la promesa del Padre: “*...que de mí habéis escuchado. Porque Juan bautizó en agua, y vosotros seréis bautizados en el Espíritu*”.

Ya en la cumbre, Jesús les dice: “*Me voy al Padre y a vuestro Padre*”. Y dice el Evangelio tres palabras muy curiosas. Fue levantado, fue elevado y llevado al cielo. Con lo que se confirma la realeza de Jesús, esta es la exaltación de Jesús, sentado a la derecha del Padre. Aparecen los ángeles, y dicen: “*Id a esperarle porque vendrá*”. Confirman la promesa de que enviará el Espíritu Santo al mundo. Y los apóstoles se volvieron con alegría al Cernáculo.

#### NOVENA ESTACIÓN

Empieza un retiro de diez días en el Cenáculo. Cuando llegaron se subieron al piso alto. Se retiraron con un grupo de mujeres y María. Diez días con María, unánimes en oración, preparándose para la venida del Espíritu santo, con María como maestra y como madre.

#### DÉCIMA ESTACIÓN

Y llegamos al día grandioso de Pentecostés, que es el bautismo de la Iglesia. Y así se recibe al Espíritu Santo. Como un terremoto, como un vendaval, o también como un globo de fuego o lenguas en las cabezas. Un gran entusiasmo. Las puertas, cerradas por miedo, se abren; salen todos a hablar. Se sienten profetas. Algo especial ha pasado. Han recibido el Espíritu Santo. Ya no hay miedo. Hay alegría, confianza plena, firmeza en propósitos. Está también la Virgen

## SU PERFIL HUMANO

Don Abundio era un hombre profundamente espiritual. Es más, el gran éxito, el gran secreto de la enorme expansión de las Hermandades del Trabajo, se debe sobre todo a su gran preocupación de formar y dar temple apostólico a sus militantes. Pero si nos quedáramos ahí no tendríamos una imagen de cómo era. Seguro que pensaríamos en otro tipo más místico. Y no es así porque él, al tiempo que su gran espiritualidad, era una persona profundamente humana, con los pies en la tierra. Prestaba mucha atención a lo que se ha dado en llamar “los signos de los tiempos”, analizando con el mayor interés todo cuanto le rodeaba. Las propias Hermandades han sido consecuencia de esta observación, contagiando a todos de sus inquietudes sociales. Hay que reconocer que tanto en este aspecto como en el sindical, fue un adelantado a su tiempo, y buena prueba de ello es

como maestra y como madre. Jesús nunca os puede faltar, porque tenéis la fuerza del Espíritu Santo. Audaces, porque contáis con la ayuda de Dios: “*Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos*”. Esto se lo dice Jesús al laicado. Y del laicado han salido tantas cosas que ni siquiera se les habían ocurrido a los jerarcas. Así el Concilio da gran importancia a los signos de los tiempos. Vosotros, los laicos, vais adivinando que Dios quiere algo especial. La Iglesia lo recibe como enviado por Dios al laicado. Así ha habido dogmas que la Iglesia laica ha exigido, como por ejemplo la maternidad divina en Efeso. La Inmaculada que los laicos en España venían pidiendo desde tiempo inmemorial, y la Iglesia se definió a favor de ese dogma en el siglo XIX.

Es decir, tenéis un papel especialísimo. Tenéis vuestro Pentecostés. Tenéis la seguridad del Espíritu Santo.

## ABUNDIO GARCÍA ROMÁN



# VIA LUCIS

*Poco más de un año antes de su muerte, el Siervo de Dios dirigía un retiro pascual a militantes de las Hermandades del Trabajo. Del mismo extraemos estos puntos de meditación.*

Hay un ejercicio clásico en la Iglesia que se llama el Vía Crucis, que se hace en Cuaresma, que quiere decir Camino de la Cruz. Hoy vamos a hacer nosotros un Camino de Luz, un Vía Lucis, justamente arrancando del Sepulcro para terminar en Pentecostés. Iremos enunciando auténticas estaciones. Estación quiere decir parada. Serán unas pocas menos que las del Vía Crucis.

### PRIMERA ESTACIÓN

Esta primera estación la protagoniza María Magdalena. María, al ver removida la piedra del sepulcro, va corriendo al Cenáculo a decir: “*Nos han robado el cuerpo de Jesús*”. En efecto, aquí la vemos llorando. Se han marchado Juan y Pedro, y ella se queda allí... Pero junto a ella ve a un hombre a quien confunde con el hortelano de aquella heredad, y dice: “*¿Tu fuiste acaso quien lo robaste? Dime dónde lo has puesto e iré y lo recuperaré*”. Contestación: “*María*”. Jesús la llama por su nombre. Ella le reconoce y responde: “*Rabóni*”, que quiere decir Maestro mío, y se lanza enseguida a los pies de Jesús. Jesús dice: “*No me detengas que todavía no he subido al Padre. Vete a los hermanos y díselo, que me has visto, que vayan a Galilea que yo allí me mostraré*”. La vez primera que Jesús

pronuncia la palabra hermanos es en esta ocasión. Antes les llamó discípulos, apóstoles, también amigos en la última Cena. Pero esta vez, hermanos; distintivo de la Iglesia, familia de hijos y hermanos.

La primera apóstol de apóstoles es Magdalena, es decir la vanguardia del apostolado. Jesús nunca prescindió de un grupo de mujeres que iban siguiéndole y sirviéndole.

### SEGUNDA ESTACIÓN

Han llegado al sepulcro Juan y Pedro, porque Magdalena les ha dicho: “*Nos han robado el cuerpo de Jesús*”. Salieron corriendo y llegan, el más joven, Juan, el primero. Se asoma y ve, doblado, el sudario en una parte del sepulcro, pero muy bien doblado. Llegó Pedro, ya un tanto fatigoso, entró rápidamente y ya vio más cosas, también la sábana muy bien doblada, y las vendas muy bien enrolladas. Aquí no ha habido violencia, no ha habido ladrones. “*Oye, Juan, estamos en el día tercero...*” Pero no vieron a Jesús. Vieron las huellas de Jesús. Y creyeron. Les fue suficiente ver las huellas y esos lienzos bien plegados, adivinaban el hecho de la Resurrección.

Dios se esconde entre los pliegues, pero los suyos lo adivinan. Los hombres de fe adivinan la providencia de Dios arrinconada en

derable altura, humanamente gozaba de gran envergadura, por lo que, unidas estas cualidades, le convertían en un hombre de gran arrastre, lo que se suele decir de “mucho gancho”. Para darse cuenta de ello, no hay más que considerar los miles de personas que ciegamente le seguían, incluyendo muchas veces familias enteras. Todo esto se debe también a que tenía las ideas muy claras, y que personalmente llevaba una línea recta y consecuente con lo que predicaba, sin ninguna vacilación en lo fundamental. En este aspecto hay que añadir que nunca daba órdenes, que escuchaba siempre con atención y comprendía y excusaba los problemas de los demás, pero el caso es que siempre se hacía lo que él quería.

Inspiraba respeto, pero a la vez confianza. Era serio, pero a la vez campechano y con gran sentido del humor. Sin duda le gustaba la alegría a su alrededor. Disfrutaba de todo, viéndose rodeado de gente joven, alegres y optimistas. En las residencias de descanso de las Hermandades era famosa su afición a la petanca, juego en el que él era un maestro, y al que se le vio jugando hasta muy poco tiempo antes de su muerte, cuando incluso ya le costaba trabajo agacharse para recoger del suelo sus bolas, lo que hacía mediante un imán sujeto al final de una cuerda. No tenía muchos ratos de ocio, pero los pocos que tenía sabía aprovecharlos.

Era un hombre oportuno. Se le ocurría lo mejor en cada momento. Entre las muchas ocasiones que supo aprovechar, me recuerda cómo en un viaje que hizo con un grupo de Hermandades a Tierra Santa, al visitar en Nazaret la habitación en la que se supone que estaba María cuando el arcángel san Gabriel le anunció el futuro nacimiento del Divino Niño, y cuando el silencio era total, producido por la enorme emoción que los visitantes estaban experimentando, don Abundio, sabiendo que a su grupo se había añadido un sacerdote francés, “chantre” de

la catedral de Notre Dame, de París, gran cantante y de voz melodiosa y profunda, se acercó a él y, en voz baja, le pidió que allí mismo cantara el Ave María de Schubert, lo que hizo con toda devoción. Ni que decir tiene que aquella nueva emoción elevó la escena a un grado increíble.

Hay que añadir también al destacar sus valores humanos que era un hombre muy culto. Era una delicia su conversación y siempre ocasión de aprender algo nuevo e interesante. Viajaba mucho, sobre todo con motivo de visitar los muchos Centro de Hermandades de España, así como las obras que constantemente se estaban haciendo para nuevas residencias de verano, y no digamos de sus viajes a América, donde la implantación de las Hermandades fue siempre su mayor ilusión. Para conocer un país, decía, hay que ir por las carreteras secundarias, por las que él se desviaba cuando la ocasión se lo permitía. Los que normalmente le acompañaban en sus viajes disfrutaban mucho por este concepto.

En cuanto a las actividades temporales de las Hermandades, todas ellas se las encomendaba a los seglares, haciéndoles responsables de su gestión. Sin embargo él estaba al corriente de cuanto ocurría, y sus consejos eran siempre importantes, y se puede decir que, incluso cuando había problemas, los seglares acudían a él en busca de consejo, porque sabían que su punto de vista era siempre oportuno.

En un proceso de canonización es necesario un milagro claro y concreto. Los que han luchado codo a codo con don Abundio, es decir los que le conocían bien, saben que, en lenguaje figurado, su “milagro” son las propias Hermandades del Trabajo. La envergadura de esta Obra, su perfecta y clara estructuración, la enorme cantidad y diversidad de actividades, tanto espirituales como sociales, culturales, formativas, profesionales, artísticas, deportivas, turísticas,

familiares, recreativas, etc., no parecen posibles sin una ayuda del Altísimo, y mucho más todavía si se tiene en cuenta que la mayoría de ellas han sido desarrolladas y

realizadas por personas no profesionales de cada actividad, y sí siempre con la sombra protectora de su fundador.

L. F. de Benito

### DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL PROCESO DE CANONIZACIÓN

“Stella Maris”, 31,56; Dpto. Ac. Apost. y Social, 90; F. Villanueva, 18,50; HH. Seg. Social (Avila), 100; G. Medios, 20,30; Frco. Alonso Soto, 250; Pedro Castejón Huete, 100; Parroquia Concepción (P.Nuevo), 90; M.Sol Golbano, 300; Hermandades Centro

Madrid, 182,40; Hdad. Activ. Comercio, 300; Anónimo, 100; Anónimo, 30; Hnas. Montes Sanz, 10; Anónimo, 10; Antonio Valentín, 32,50; Anónimo, 601,01; F.R.R., 600; Angeles Barbillo, 50; L.M.M., 702; Matilde Goitia, 120,20; José A. Hernández Peso, 15.

### FAVORES RECIBIDOS

Os escribo para deciros que Don Abundio me ha hecho un favor: Mi hija no oía nada, estaba en tratamiento y como quince días sin oír nada y se lo pedí a don Abundio y de la noche a la mañana volvió a oír. Antonia Gutiérrez.

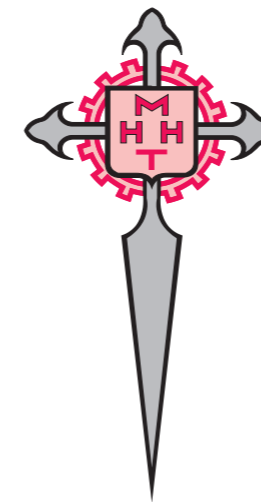
### ORACIÓN para la devoción privada

Señor, te rogamos te dignes glorificar a tu siervo Abundio, que con su palabra y ejemplar ejercicio de su ministerio nos enseñó el camino para la santificación del mundo del trabajo. Por su intercesión te rogamos nos concedas la gracia que necesitamos, y haz que a imitación suya luchemos sin descanso por la extensión de tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, manifestamos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tienen finalidad alguna de culto público.

Con licencia eclesiástica



FUNDACIÓN  
ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

Este Boletín Informativo se distribuye gratuitamente. Quienes deseen colaborar con sus donativos pueden hacerlo en la Fundación A.G.R., calle de Raimundo Lulio, 3; 4ª planta, y en cualquier oficina de “La Caixa”, en la cuenta número 2100-2861-71-0210061853, indicando: Fundación Abundio García Román-Proceso de Canonización.